

aquellos que destacan por su claridad, que están mejor informados y que son más accesibles para el alumno.

La clara exposición que caracteriza a la obra se ve empañada por una impresión defectuosa, con repetición de páginas (210-211, 291, 320-321, etc.) y abundantes erratas. También se observa una falta de sistematización a la hora de citar la bibliografía: unas veces encontramos la ciudad en el idioma original y otras en español; unas veces habla de traducción castellana y otras de española; unas veces cita la obra por la traducción española y otras por el título original. Junto a esto hallamos, además, citas incompletas (p.211). Los términos griegos no siempre están correctamente transcritos y resulta obsoleto decir Poseidón y Dionisos en lugar de Posidón y Dioniso.

Todas estas cuestiones dan la impresión de cierto apresuramiento que siempre conviene evitar. Al margen de esto, el libro intenta dar respuesta y salida a múltiples inquietudes, a la vez que mantiene viva y necesaria la presencia del profesor en las aulas para la impartición de esta materia. Por otro lado, la preocupación didáctica del autor es digna de elogio y se pone de manifiesto en la estructura sistemática que otorga al desarrollo de los contenidos y a la claridad expositiva de los diferentes problemas de cada período. Todo ello hace del libro un instrumento útil no sólo para los estudiantes universitarios, sino para todas aquellas personas interesadas en penetrar en los entresijos de un mundo tan rico como el griego.

M. C. BARRIGÓN

*Concordantia Herodotea*, curavit Carlos Schrader, Hildesheim/Zürich/New York, Olms-Weidmann, 1996, 5 vols.

De todos es conocida la fructífera dedicación de C. Schrader a la obra de Heródoto (y de la historiografía griega en general), que había dado hasta el momento como resultado una excelente traducción de este autor, con comentario exhaustivo y de excepcional nivel, así como numerosos artículos. La presente *Concordantia* es un regalo inestimable para todos los filólogos. El escepticismo que pueda suscitar una tarea que quizá podría parecer muy facilitada hoy en día por los medios informáticos, debe rendirse a la evidencia de que se trata de un instrumento imprescindible y no sustituible por otras «búsquedas» de teclado. Ello se debe a la inteligencia y rigor con que se ha realizado esta durísima tarea, cuyas virtudes paso a resumir.

Es frecuente que en un trabajo de este tipo se reproche al autor su falta de sentido crítico-textual; es decir, la utilización indiscriminada de una edición, sin tener en cuenta los problemas presentados por las variantes textuales. Nada de esto se puede reprochar a Schrader, quien, si bien señala que ha seguido el texto de Hude como base para la elaboración de los datos, advierte al lector sobre los pasajes problemáticos con el recurso a un asterisco, procedimiento aclarado en la lista de *variae lectiones* de las páginas IX-XIV de la introducción, que refleja perfectamente su criterio personal. A esta característica hay que añadir el esfuerzo que el autor ha hecho por facilitar al consultante la distinción entre elementos de distinta naturaleza pero idéntica grafía, los

textos correspondientes a oráculos o citas distintos del propiamente herodoteo, los lemas de individuos homónimos, etc. Así, los primeros se reparten en lemas distintos según su naturaleza, los oráculos y citas van en cursiva, los homónimos van en lemas distintos, etc. La consulta resulta muy cómoda en cuanto a la distinción gramatical y léxica a todos los niveles: géneros, compuestos nominales y verbales, declinaciones y conjugaciones. Por ejemplo, las formas verbales se organizan, sucesivamente, por voces, modos, tiempos y personas. Por otra parte, si la consulta de un lema tuviera sólo una finalidad estadística, ésta está facilitada por la indicación de número de veces de cada voz entre corchetes al comienzo. A ello podemos unir la exhaustiva revisión que el texto denota en la caza de erratas, dada la limpieza del resultado.

Es, sin duda alguna, una obra excelente: un trabajo bien hecho y fiable que será en adelante un instrumento indispensable para estudiar la obra de Heródoto.

EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE

M. Sordi, *Storia politica del mondo greco*, Vita e Pensiero, Milano 1982 (1993<sup>3</sup>), 426 pp. con 8 mapas + 18 fotografías.

Aunque disponemos de la obra *The Cambridge Ancient History* y de excelentes manuales que tratan la Historia de Grecia con exhaustividad, siguen publicándose breves trabajos que estudian un aspecto concreto o simplemente pretenden introducir al lector en esta civilización mediterránea, descubriéndole los múltiples senderos por los que discurre.

Nos encontramos aquí con la tercera edición de un estudio específico sobre la historia política de Grecia desde la época arcaica hasta la helenística. Como la misma autora señala en su introducción, el libro pretende ser sólo una breve historia política del mundo griego y el resultado final se ajusta a sus pretensiones: estamos ante un manual de corta extensión que sirve como colofón a otros trabajos suyos publicados con anterioridad, como puede apreciarse en aquellos capítulos a los que dedica un mayor número de páginas. En el desarrollo y presentación sigue las directrices tradicionales y, por lo tanto, se ve contrarrestado por el reciente trabajo de M.F. Baslez, *Histoire politique du monde grec antique*, Université Nathan 1994.

La mayor parte del trabajo corre a cargo de Sordi, pero el resultado final es fruto de otras colaboraciones, aunque éstas se restringen al mundo minoico y micénico, índices y material gráfico. Las civilizaciones minoica y micénica son analizadas por C. Milani quien trata de resaltar los aspectos más significativos de cada una de ellas. Aunque prácticamente hace un esbozo, resulta útil porque nos ofrece una visión de conjunto de lo que fueron y significaron estas civilizaciones. Concluye este capítulo con una selección bibliográfica ajustada a la síntesis expositiva, pero que necesita una puesta al día: por ejemplo, ya que recoge los léxicos e índices más importantes, en esta reedición deberían estar los dos volúmenes del *Diccionario micénico* de F. Aura Jorro, publicados en Madrid en 1985 y 1993 respectivamente.

De las épocas arcaica, clásica y helenística se ocupará Sordi. La dedicación a cada una de ellas es desigual, seguramente en función de los gustos y línea de investigación